

REVISTA DE REVISTAS

FRANCESAS

C. N. P. F.

La XXII Assemblée générale du C. N. P. F. (La XXII Asamblea general de la Confederación Nacional del Patronato Francés). Págs. 5-93.—Se resumen las ponencias presentadas en esta asamblea. En cuanto a las cuestiones sociales se presentaron ponencias sobre la situación general, sobre el empleo y las cuestiones de la mano de obra, cuestiones de seguridad social, formación profesional, coste de la vida, salarios y convenciones colectivas. En 20 de diciembre de 1956 se habían depositado y no extendido 1.924 convenciones colectivas, 256 extendidas, o sea un total de 2.180. El campo de aplicaciones de una convención colectiva puede ser nacional, regional o aun local; no hay que dar mucha importancia al número de convenciones. Basta, en efecto, una convención nacional para regular las condiciones de trabajo de todo un sector profesional. Actualmente, la mayor parte de las ramas profesionales tienen convenciones colectivas nacionales: la del ramo textil afecta a más de medio millón de obreros; la de la química y caucho a 242.000; la del petróleo y carburantes líquidos a 37.000; la de la industria del vidrio a 42.000; la de materiales de construcción y cerámica a 102.000; la de construcción y trabajos públicos a 1.012.000 obreros. Las industrias de la metalúrgica han optado por la forma regional: la mayor parte de los departamentos tiene ahora una convención colectiva que cubre el 95 por 100 de los efectivos de la metalurgia. La Banca y las Compañías de Seguros también tienen su convención colectiva. Para la Banca se trata de una convención colectiva nacional. Para las Compañías de Seguros se tienen convenciones colectivas regionales, pero la Región Parisiense, que ocupa prácticamente el 75 por 100 del personal del Seguro, ha concluido una convención colectiva. El personal de Banca, Seguros y Agencias ocupa a 240.000 personas. En la asamblea también se trataron cuestiones económicas sobre la situación general, el fisco, los precios, las medidas del gobierno sobre la gestión económica interior de las empresas. Finalmente se trataron cuestiones económicas internacionales, como el comercio exterior y el mercado común.

ÉCONOMIE ET HUMANISME

ALAIN GIRARD: *Situation de la famille contemporaine* (Situación de la familia contemporánea). Suplemento, primer semestre de 1957, págs. 3-48.—La familia que vemos a través de nuestra visión del mundo y de nuestros recuerdos personales

está sometida a los movimientos de la historia. Se trazan en este estudio sus rasgos actuales. El cuadro jurídico de la familia se encuentra aún en el código de 1804, pero ha habido modificaciones a favor de la mujer; el poder paterno se ha limitado; mujeres y niños tienen más derechos que antes; la familia tiende a ser una unidad orgánica a la que se reconoce en la nación un papel público; la familia es protegida y se beneficia de prestaciones familiares y otras ayudas que la protegen contra las crisis. En cuanto a la constitución de la familia, los nacimientos ilegítimos no están en aumento, el concubinato es raro, la tasa de nupcialidad es estable; para los divorcios Francia se sitúa en un rango medio; la institución familiar queda siendo estable; el noviazgo y la preparación para el matrimonio se toman más en serio en la sociedad contemporánea; cierto número de parejas tienen relaciones sexuales antes del matrimonio; no ha disminuído la edad del matrimonio; las tres cuartas partes de los hombres se casan entre los 20 y 23 años, y las tres cuartas partes de las mujeres, entre los 18 y 25. Las cifras demuestran que el marido generalmente es de más edad que la mujer; la edad del matrimonio varía según la situación social; en el medio burgués se casa uno más tarde que en el medio obrero; también intervienen los problemas de religión y cultura. En cuanto a la dimensión de la familia, la restricción de nacimientos se ha manifestado en Francia antes que en los otros países del Occidente; el número medio de hijos por familia no ha cesado de bajar hasta una época reciente, pero desde 1941 la natalidad subió; disminuyen los hogares con hijo único, aumentan los de tres hijos, pero no hay crecimiento en las familias más numerosas; en el campo son más numerosas que en la ciudad. Se estudia luego el nivel y el género de vida familiar; la clase social condiciona la vida familiar; por lo que toca a los gastos alimenticios, los recursos disminuyen; el nivel de vida disminuye con el aumento del número de hijos; las ventajas familiares no compensan el aumento de las cargas y ciertos gastos quedan prohibidos a las familias numerosas; la noción de familia queda unida a la de patrimonio y el deseo de ahorro aún queda siendo vivo, como el del acceso a la propiedad de la vivienda; una quinta parte de las mujeres casadas trabajan fuera del hogar y la proporción disminuye con el número de los hijos; la actividad profesional de las mujeres casadas conserva estabilidad; el grado de instrucción es muy diferente según las clases sociales; la movilidad social no obra necesariamente contra la familia. Finalmente se estudian tres tipos de familias: la agrícola, la burguesa, la obrera. Luego, las funciones de la familia y finalmente algunas características de la familia de hoy en cuanto a la condición de la mujer, situación de los hijos y problemas psicológicos.

IMPACT

LORD HALSBURY: *Evolution technique et adaptation sociale* (Evolución técnica y adaptación social). Marzo 1957, págs. 3-16.—Cada una de las fases por las cuales la humanidad ha pasado desde el hombre primitivo hasta el hombre industrial se ha señalado por un sacrificio a la especialización, llegando al hombre *fragmentatus* de hoy. Para estudiar la fragmentación del hombre se puede recurrir a las ciencias psicológicas y sociales, como antropología física y social, sociología, psicología social, psicología industrial y ciencia económica, sin contar diversas escuelas de psicología experimental y analítica. Estas ciencias son incompletas y hay algunas a las que se niega el nombre de ciencia. Pero constituye el único instrumento de que disponemos y nos ofrecen la única esperanza de adaptar el hombre a la evo-

lución incesante de la tecnología. En este dominio, toda solución presenta un carácter de compromiso: al menos, un esfuerzo de previsión permite elegir entre lo que es mejor y lo que es peor. Se enjuician sobre todo algunos aspectos de la obra de Georges Friedmann sobre los problemas humanos del maquinismo industrial, especialmente el capítulo dedicado a la psicología de la empresa. Se enuncian las anomalías entre obreros y patronos. Para que la psicología industrial pueda contribuir a mejorar la situación tiene que aplicarse a una tarea desde el ángulo más netamente antropológico. Tiene que realizar cuatro operaciones: explicar al obrero en relación con el patrono, al obrero en sí mismo, al patrono en relación con el obrero y al patrono en sí mismo. Se trata de un programa de investigaciones fundamentales a largo plazo. Entre tanto se dispone de paliativos: hay que tener en cuenta que las condiciones de empleo en la industria varían considerablemente; hay que examinar las actitudes de la dirección; habría que examinar más atentamente que hasta ahora los medios empíricos para favorecer la libertad en el trabajo; habría que seguir de cerca los progresos técnicos, viendo las posibilidades de remediar las condiciones de trabajo que aún no se han logrado mejorar: monotonía del trabajo parcelario, repetición de los mismos gestos y del trabajo en cadena; hay que guardarse de los errores de cálculo y estar prestos en situaciones imprevistas a corregir lo que se pueda antes de que las cosas se agraven.

INFORMATIONS CATHOLIQUES INTERNATIONALES

Vers la Mission Ouvrière (Hacia la Misión Obrera). 15 mayo 1957, págs. 13-24.— La Asamblea de Cardenales y Arzobispos de Francia determinaron en su reunión de marzo crear un Secretariado nacional de la Misión Obrera; así, después de las determinaciones sobre el angustioso problema de los sacerdotes obreros, se ha roto un silencio de tres años que cubría este sector apostólico. Se intenta precisar cuál es la situación actual de la misión obrera en el momento en que vuelve a partir la publicidad. La población activa de Francia es de 19.200.000 personas. Agricultores, 3.980.000 (el 21 por 100); asalariados agrícolas, 1.150.000 (el 6 por 100); patronos de la industria y del comercio, 2.300.000 (12 por 100); profesiones liberales y cuadros superiores, 550.000 (3 por 100); cuadros medios, 1.150.000 (6 por 100); empleados, 2.080.000 (11 por 100); obreros, 6.460.000 (33 por 100); personal de servicio, 1.000.000 (5 por 100); otras categorías, 530.000 (3 por 100). Los obreros forman una categoría interna compleja: contra maestres, 2,2 por 100; cualificados, 44,3 por 100; especializados, 29 por 100; mineros, 3,7 por 100; marinos y pescadores, 0,8 por 100; mano de obra, 17 por 100. A ellos se parecen los empleados, los asalariados agrícolas y el personal de servicio. Por eso el mundo total obrero y su zona marginal engloba unos 11 millones, de los que 3.900.000 son mujeres, o sea el 55 por 100 de la población activa francesa. Se describen las lacras sociales, ocultadas por la aparente paz social y el silencio de la prensa: jornales insuficientes, disparidades en el seno del mundo obrero, privaciones y deudas, malas viviendas (el 13,2 por 100 de las viviendas están en estado de superpoblación crítica); menos del 5 por 100 practican la religión. Después de estos datos, en la segunda parte se dice cómo la misión obrera es la misión de toda la Iglesia e incumbencia desde los seglares hasta los sacerdotes obreros, se describen los frutos de la experiencia, se traza el esquema de la misión obrera dividida en ocho sectores misionales. En julio de 1954 el Cardenal Feltin instaura la misión obrera en un sector, a cargo de 22 sacerdotes, con un documento notable a ellos dirigido y otro a la Acción Católica

Obrera; se da cuenta de diversas corrientes misionales. Finalmente, en la tercera parte se explica cómo la misión obrera espera a sus sacerdotes obreros, que se justifican por tres motivos: en el plano psicológico, porque para el pueblo la Iglesia son los sacerdotes; en el plano de la eficacia apostólica, porque un buen número de cristianos obreros, sin el catalizador que es el buen sacerdote en medio de ellos, se evaden de la clase obrera; en el plano de la realidad eclesial, porque se trata de plantar la Iglesia en el mundo proletario, que se ha constituido fuera de ella. Finalmente se dan las experiencias de grupos sacerdotales y de sacerdotes y religiosos que han trabajado ya en este campo.

L'AMI DU CLERGÉ

PH. DELHAYE: *Théologie du Travail* (Teología del trabajo). 11 y 18 de julio de 1957, págs. 433-435 y 449-456.—Hoy ya no se trata solamente de la teología del trabajo como por preterición. En primer lugar se estudian tres caracteres esenciales del trabajo. Todo trabajo está orientado hacia un fin útil: corresponde a un deseo de dignidad, a la preocupación por ser útil a la sociedad, a un deseo de independencia, al gusto de crear. El trabajo es a menudo penoso: se ve la oposición psicológica entre el placer y el trabajo. El trabajo crea valores y bienes: casi todos los bienes de la civilización han nacido de un esfuerzo aplicado y paciente; los bienes creados por el trabajo se parecen a los de la naturaleza. Al lado de esta orientación y de este destino común, el trabajo en sí tiene un fin personal. No basta describir el trabajo como un hecho sociológico con aquellos tres caracteres, sino que hay que interpretarlo. ¿Qué importancia hay que dar a su aspecto creador? Se suelen resumir en tres las concepciones, filosofías o místicas del trabajo. La concepción pesimista de los antiguos: el trabajo es un mal en sí, es una maldición, algo inhumano y degradante. La concepción optimista de los modernos: solamente aparece en sus aspectos felices; fuente de liberación y de grandeza; se justifica en sí mismo; se encuentran aquí mezclados para cantar las hermosuras del trabajo a algunos reformadores y a algunos marxistas. La concepción de la filosofía cristiana; afirma que el trabajo es natural al hombre y su condición normal, lo que se confirma con el Antiguo y el Nuevo Testamento; trabaja para procurarse lo que es necesario a su vida; el cristianismo reconoce su carácter de penalidad y busca suavizarlo; en este aspecto se valorizan las modernas reformas sociales. La filosofía cristiana del trabajo señala en fin su aspecto religioso: es un medio de colaborar a la creación y a la redención, como obra de caridad para con los demás y para consigo mismo. Este artículo se termina con una copiosa bibliografía de artículos y libros sobre el trabajo.

LA PENSÉE CATHOLIQUE

JEAN NADAL: *Le foruncle marxiste. Les marxomanes* (El forúnculo marxista. Los marxómanos). Núm. 50-51, 1957, págs. 53-80.—Después de haberse estudiado en números anteriores la forunculosis intelectualista y el forúnculo freudiano, se pasa ahora al examen del forúnculo marxista en el medio católico. El drama de Hungría no ha servido de ninguna lección en los medios progresistas y aun entre ciertos católicos encargados de enseñanza social de la Iglesia. El forúnculo marxista entre los medios católicos presenta dos formas: la fórmula virulenta invasora, reducida entre los cristianos progresistas, y con más virus aún en la fracción pro-

testante, que los coloca en una actitud que no tiene de católica más que el nombre y la forma insidiosa, sorda, oculta en la conciencia, pero con infección profunda entre los llamados marxómanos: el marxismo es para ellos lo que es el veneno estupefaciente para los morfinómanos: una necesidad morbosa. Ambos grupos aportan intenciones generosas: la voluntad de estar presente en la clase obrera; la voluntad de mejorar la condición obrera. Pero no se justifican porque faltan las debidas condiciones, que no están realizadas y no son realizables. Para probar eso se hace un examen de la doctrina y de los hechos. La doctrina marxista se resume bajo tres grupos, llamados: similitud económico (la plusvalía), similitud sociológico (las masas, las clases, la historia), similitud filosófico (materialismo dialéctico, su origen hegeliano, su traspaso al materialismo, la doctrina de la enajenación). Se pasa luego a las realizaciones propias del marxismo: la fase leninista, la fase staliniana. El balance arroja los siguientes resultados: económicamente hablando, el sistema existente es netamente inferior en rendimiento al «capitalismo liberal», a pesar del esfuerzo consagrado al equipo técnico, a la abundancia de riquezas naturales, a una gran disciplina del trabajo y a la utilización de mano de obra gratuita que procuran y renuevan los servicios especializados de la policía; políticamente hablando, funciona el régimen de dictadura, a pesar de la presentación de espectáculos electorales y parlamentarios; socialmente hablando, la sociedad soviética se divide en cinco clases netamente delimitadas: los dirigentes, los tecnócratas y técnicos, agentes del partido y policía del Estado, plebe proletaria, esclavos. Tales son los resultados de 40 años de esfuerzos. Y aun si este resultado existe, es gracias al abandono de los «principios geniales» elaborados por Marx; y si Rusia no ha llegado a construir aún un edificio habitable, es porque queda emponzoñada todavía aun por el espíritu marxista. Se concluye: atribuir al marxismo realizaciones sociales equivale a cometer un error doble y doblemente grave; ufanarse de estas realizaciones es hacerse cómplice, por ignorancia o deformación mórbida del juicio, de una inmensa y total impostura. Luego se examina el forúnculo marxista en el medio católico y se deshacen las usuales afirmaciones progresistas, tales como las siguientes: que para ser social hay que ser de izquierda; que el anticomunismo sistemático es una falta; que el marxismo es un humanismo; que los resultados obtenidos por el comunismo en U. R. S. S. prueban que están en el sentido de la historia y representa, al menos, un cierto progreso y un poder innegable. Finalmente se indica la profilaxis y la terapéutica contra este forúnculo, con prácticas que sanen y prácticas que alimenten: en resumen, la doctrina social de la Iglesia y de los Papas, auténticamente y plenamente entendida.

LA VIE SPIRITUELLE

L'Aumône (La limosna). Marzo 1957, págs. 227-325.—Se dedica este número a la cuestión de la limosna. Los cristianos de hoy se representan la limosna de una manera estrecha, a veces mezquina, y sin duda por la manera como se la imaginan, pues de ordinario la practican mezquinamente, fuera de inmensas y raras generosidades. La limosna es un acto de religión; el alma religiosa, de la que Tobías es un hermoso ejemplo, la hace con vistas a Dios. Es también un acto de penitencia y de mortificación. Se hace entonces con vistas a corregir el pecado o satisfacerlo por su falta. Este doble aspecto, religioso y penitencial, de la limosna es puesto de relieve por la Sagrada Escritura y los Padres de la Iglesia. El P. Henry, O. P., hace un estudio teológico y evangélico de la limosna con todas las cuestiones

que acerca de la propiedad y de su uso ella comporta. Dom Dolle, O. S. B., la estudia en los libros y sermones de San León Magno. Pero el objeto de la limosna no es tan sólo honrar a Dios y enmendarse a sí mismo, sino también el socorrer a las necesidades del prójimo. Se realzan, pues, las posibilidades de aquel que está llamado a proveer a estas necesidades, las exigencias del buen orden social y de la distribución de los bienes, en fin, las exigencias del amor de caridad. En estos dos trabajos se hace de todos estos puntos una síntesis teológica. L'abbé Pierre, tan conocido por su obra de la vivienda a través de su fundación de Emaús, se preocupa sobre todo por la limosna necesaria de los monasterios o de las comunidades monásticas y de sus responsabilidades en el mundo que viene; nos narra, también, su propia experiencia en la obra social que ha organizado. Otros tres autores consideran aspectos particulares de la limosna o, al menos, las necesidades diversas a las que está llamada a responder según se dirija a los pobres o a los miserables, al proletariado o al subproletariado, a los pueblos subdesarrollados o a los mendigos que se pueden llamar crónicos. Finalmente se termina con una reflexión evangélica.

MASSES OUVRIÈRES

R. P. RANQUET: *Mission des Religieuses dans l'évangélisation du Monde ouvrier* (Misión de las Religiosas en la evangelización del mundo obrero). Marzo de 1957, págs. 44-56.—Decir que la Religiosa tiene un papel que desempeñar en la evangelización del mundo obrero no es seguir una moda, ni manifestación de un alma romántica, ni obedecer a una contaminación marxista, ni darse a la demagogia. Las Religiosas no pueden dejar de hacer suya la angustia y el deseo de Cristo y de su Iglesia ante las masas proletarias situadas casi en su totalidad fuera de la fe. Son diversas las relaciones de las Religiosas respecto del mundo obrero, según su misión propia: enseñanza, hospitales, obras parroquiales, etc....; pero parece que dos verdades conciernen a todas. Ninguna religiosa está tan entregada al mundo obrero que se pueda decir que forma parte de él enteramente; la congregación más cercana por sus fines, obras, reclutamiento, estilo de vida, al mundo obrero, siempre está al margen de la condición obrera; pero otra verdad, complementaria, es ésta: todas las religiosas, directa o indirectamente, tienen que ver con el mundo obrero. Algunas tentaciones: la que haría oscilar a las Religiosas en el sentido de una presencia de tipo seglar y la que haría jugar a la monja, o a la Carmélita. Bien está que haya contemplativas, pero las Religiosas activas no se han de dar únicamente a la oración. Si a los militantes obreros se les exige que sean fieles a la Iglesia y a su medio, también a las Religiosas. Ante todo han de vivir su vida de Religiosas. El primer consejo consiste en que se den al conocimiento del medio popular, al conocimiento evangélico de la masa; en segundo lugar hay que reaccionar no solamente en el plano de la inteligencia, sino en el plano del corazón; para llevar el Evangelio a los pobres, hay que vivir el Evangelio en pobre. Luego, otra pieza esencial: afirmamiento del sentido de la Iglesia, trabajo orgánico.

HOLANDESAS

SOCIAAL KOMPAS

J. M. VAN SUSANTE: *Bedrijfspsychologie* (Psicología Industrial). 2.º año, n.º 1, págs. 28-35.—La psicología industrial es una ciencia aplicada; tiene necesidad permanente de una fecundación por la llamada ciencia pura (Universidad) y de un con-

tacto con ésta. Por otra parte, está obligada a tener un lazo estrecho con la empresa y las organizaciones sociales influenciándolas directamente. La psicología industrial sigue en grandes líneas la evolución de la psicología teórica; el interés por el fenómeno aislado pasa a la contemplación de los fenómenos en la entidad del individuo humano, cuando al fin este individuo es estudiado en su comunidad. El campo de aplicación de la psicología industrial comprende, sobre todo: la selección del personal; la asimilación de la persona al trabajo y al medio (introducción, instrucción, formación); la formación de los cuadros y la investigación sobre la formación; el sondeo de la empresa; la asimilación del trabajo y de la organización a la persona; la participación de los trabajadores en los sucesos y en la dirección de la empresa. El estudio de la psicología industrial en un instituto católico puede procurar una contribución positiva al restablecimiento de la dignidad del hombre en la esfera de la empresa y a la idea de la colaboración en vez de la lucha de clases.

NORTEAMERICANAS

INDUSTRIAL AND LABOR RELATIONS REVIEW

JOHN V. SPIELMANS: *Bargaining Fee versus Union Shop* (La cuota-contrato frente al taller sindical). Julio 1947, págs. 609-619.—La ley Taft-Hartley permite que en los convenios colectivos de trabajo acuerden, el sindicato (si éste tiene la mayoría en las elecciones en la empresa) y el patrono, la cláusula *union shop*, por la cual los nuevos trabajadores que entran a trabajar en la empresa se han de sindicalizar bajo pena de despido dentro de 30 días, y la misma obligación con la misma pena se pone a veces aun a los ya empleados y no sindicados en el momento de pactarse dicho contrato. Dicha ley permite que los Estados particulares den leyes restrictivas respecto de éstas y semejantes cláusulas. Lo esencial que quieren los sindicatos es que todos los beneficiados por los contratos negociados por ellos paguen la cuota sindical. Dieciocho Estados han dado leyes «*right-to-work*» por las que prohíben que dentro de su territorio se estipulen contratos con la cláusula *union shop* y otras semejantes. Tanto sobre esta cláusula como sobre estas leyes se ha suscitado una disputa muy vehemente entre muchos sectores en Estados Unidos, aun en el campo católico; aunque, generalmente, moralistas, sociólogos y autoridades eclesiásticas católicas están a favor del sindicato, o sea de la cláusula *union shop* y contra las leyes *right-to-work*. Se dan razones de parte de los dos bandos y mutuamente se las refutan. El autor de este artículo, en parte se pronuncia a favor de las razones contra la *union shop*; pero reconoce que es justo que los no sindicados contribuyan algo a los gastos que ha tenido el sindicato al negociar la contratación colectiva que les beneficia; por eso, no es partidario de la *union shop*, pero sí que se imponga a los no sindicados una cuota por dichos gastos; cuota que será inferior a la cuota que paga el afiliado al sindicato, ya que el sindicato presta a sus asociados o puede prestar otros muchos servicios además del convenio colectivo.

SUIZAS

REVUE INTERNATIONALE DU TRAVAIL

L'évolution récente de la réduction de la durée du travail en Europe (La evolución reciente de la reducción de la duración del trabajo en Europa). Mayo de 1957, págs. 514-525.—En los tres últimos años, la reducción de la duración del

trabajo ha sido reclamada, con una insistencia creciente, en la mayor parte de los países europeos. El movimiento ha llegado a sus metas en muchos casos, y las soluciones que han sido adoptadas son no solamente muy interesantes, sino también importantes desde el punto de vista de la evolución futura en este dominio. Desde ahora se puede decir, efectivamente, que la fisonomía y la estructura tradicionales de la organización de los horarios de trabajo se han modificado sensiblemente. En este artículo se encuentra una breve exposición de estas modificaciones, de la manera como se han introducido y sus modalidades de aplicación, muy variadas y a menudo muy ingeniosas, en los diferentes países de Europa. Este estudio se refiere a la duración normal del trabajo, tal como se fija por la ley o por las convenciones colectivas, es decir, aquella más allá de la cual todo trabajo efectuado es remunerado con una tasa especial de las horas suplementarias. Por otra parte, se refiere esencialmente a los empleados y a los trabajadores de la industria, y sólo en la medida en que se trata de cambios que presentan un interés particular. Así se habla de los casos de reducción directa de la jornada o de la semana normal de trabajo sin condiciones particulares; o de reducción equivalente por la atribución de días de descanso compensatorio; o de reducción por el desplazamiento del límite de la duración normal del trabajo; o por un nuevo reparto de las horas laborales. En el número de junio de la misma revista (págs. 611-624) se trata de una conferencia sindical sobre la reducción de la duración del trabajo en Estados Unidos. Se nota que una parte de los argumentos de tipo económico y social aducidos en Europa vale más todavía en EE. UU. Los documentos de esta conferencia muestran el estado actual de la cuestión, los factores económicos en juego y las formas nuevas de utilización de los ocios. En Europa, por regla general, la semana se ha reducido de 48 horas a 45 ó 46.